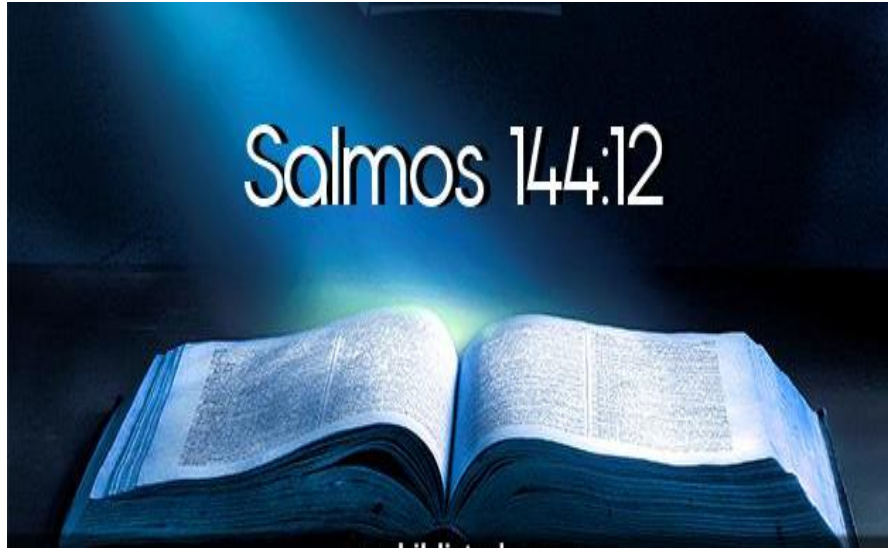


**“FIRMEZA Y HERMOSURA ESPIRITUALES”
(SALMO 144:12)**

**(Domingo 05 de febrero de 2017)
(No. 668)**

(Por el pastor Emilio Bandt Favela)



***“Sean nuestros hijos como plantas crecidas en su juventud, Nuestras hijas como esquinas labradas como las de un palacio”
(Salmo 144:12).***

El rey David escribió este salmo que podemos dividir en tres partes: (1) Mirando hacia el pasado (v. 1-4); (2) Mirando hacia el presente (v. 5-11) y (3) Mirando hacia el futuro (v. 12-15).

En esta última parte, el rey pide en su oración por la prosperidad de su nación y es muy interesante observar que primeramente intercede por los jóvenes tanto varones como señoritas: ***“Sean nuestros hijos como plantas crecidas en su juventud, Nuestras hijas como esquinas labradas como las de un palacio” (Salmo 144:12).***

El bienestar de los pueblos radica en la calidad de vida de su juventud.

Y es que el anhelo de los padres es ver a sus hijos crecer fuertes y hermosos. Para ello se esmeran, se esfuerzan, se sacrifican. Y hasta a veces, si me permiten decirlo, les dan más de lo que ellos necesitan.

**— Mamá si algún día mi vida
llegara a depender de una
maquina, desconéctala.
— Si eso quieres.**

Se cuenta de una señorita adolescente que platicaba con su mamá y le decía: -No mami; si yo llegara a quedar como un vegetal conectada a una maquina; ni siquiera lo pienses, desconéctame mami, desconéctame. -La mamá le contestó:

-¡Ah! Cosa me has dicho y le desconectó la radio, la televisión, la laptop, la computadora, la Tablet, el iPhone, el iPod, el BlackBerry, el Play Station y hasta el Nintendo.

—Dice la señorita: -Por poco me quedo como vegetal.

Pero insisto, los padres hacen eso por ese deseo escondido que sus hijos tengan todo lo que ellos no tuvieron y vivan mejor aunque a veces exageran un poco.

Hoy, considerando la Semana de Énfasis de nuestra Sociedad Auxiliar de Señoritas, le invito a meditar en este hermoso pasaje bíblico que nos presenta el anhelo del salmista para los jóvenes y las señoritas y a la vez nos enseña que la fuerza de la señorita cristiana radica en su firmeza y hermosura espirituales.

1. Sean nuestros hijos como plantas.

“Sean nuestros hijos como plantas crecidas en su juventud...” (Salmo 144:12a).

Hay dos clases de plantas: Las de ornato y las que producen fruto. Sea cual fuere a las que se refiere el rey David, nos sugiere algo hermoso que adorna el hogar y cualquier otro lugar donde se encuentre.

Si se refiere a plantas de ornato, amada señorita, tu vida debe ser como una planta que echa hermosas flores que cautiven con su delicada belleza y suave perfume. Todo el ambiente en tu casa debe estar envuelto por la fragancia de tu persona. Y con eso me refiero a tus actitudes, a tu comportamiento, a tu forma de ser, de sentir, de hablar, de reaccionar y aún de amar.

Haz de saber que Dios quiere que dondequiera que estés exhales el suave perfume de su Presencia: **“Más a Dios gracias, el cual nos lleva siempre en triunfo en Cristo Jesús, y por medio de nosotros manifiesta en todo lugar el olor de su conocimiento” (2 Corintios 2:14).** Las flores, por su perfume natural, crean un ambiente fragante y placentero. Y así debe ser con tu persona amada señorita.



Si le permites al Buen Padre Celestial hacer su maravillosa Obra en ti, serás como flores espirituales que donde quiera que estén exhalarán un olor grato, de limpieza, de pureza, de santidad.

Por otro lado, si las plantas que alude el salmista son frutales, entonces son doblemente benéficas pues además de la belleza y aroma de las flores, producen abundancia de bendición.

En el bonito salmo 128, el autor compara a los jóvenes, incluyendo a las señoritas, con plantas de olivo. Dice así la Biblia: **“Tu mujer será como vid que lleva fruto a los lados de tu casa; Tus hijos como plantas de olivo alrededor de tu mesa” (Salmo 128:3).**

No hay que olvidar que la poesía hebrea se especializa en los facsímiles, es decir, en comparar con algo muy preciado a una persona. Y cuando habla de los hijos como plantas de olivo, se refiere a que serán siempre verdes, exuberantes y con mucho fruto todo el año. Los olivos son de larga vida; aún hay olivos en el huerto de Getsemaní desde los tiempos de Jesús.



Preciosa señorita, que tu vida sea como una planta, de ornato y fruto; no maleza, no espinas, sino planta siempre verde que da su fruto a su tiempo y su hoja no cae.

2. Sean nuestras hijas como columnas.

“Nuestras hijas como esquinas labradas como las de un palacio” (Salmo 144:12b).

Aunque aquí, nuestra versión dice esquinas, se refiere a los castillos que soportan a todo el edificio.

Déjenme transcribir este mismo versículo como lo traduce la versión popular Dios Habla Hoy: **“... nuestras hijas son cual columnas labradas que sostienen la estructura del templo”.** La versión Nácar Colunga traduce: **“... y nuestras hijas como pilares, esculpidos como los de un templo”.** La Biblia de Jerusalén por su parte dice: **“... nuestras hijas como columnas angulares, esculpidas como las de un palacio”.**

Así que amada señorita, tus padres, tus familiares y todos nosotros en verdad esperamos que seas como una columna además de bella, firme y fuerte.

Las columnas son el firme soporte de todo el palacio. El diccionario define “columna” como el soporte vertical empleado en arquitectura para sustentar la estructura horizontal de un edificio. Querida hija, el que el salmista te compare con columnas expresa su deseo de que seas fuerte en toda tu persona. Tú debes ser inquebrantable en tus ideales, éstos deben ser rectos para que permanezcan. Tú debes ser firme en tus convicciones, que nada, ni nadie te mueva de tu fe en Cristo, de lo que tú crees acerca de Dios y su Palabra. También debes de ser inmutable en tu conducta moral y espiritual delante de Dios y de los que te rodean. El deseo de tus padres es que seas una columna inamovible en tu carácter cristiano, en tu testimonio, en tu servicio al Señor.



Permíteme hablarte de un pasaje que se encuentra en Cantares: ***“Tenemos una pequeña hermana, Que no tiene pechos; ¿Qué haremos a nuestra hermana Cuando de ella se hablare? Si ella es muro, Edificaremos sobre él un palacio de plata; Si fuere puerta, La guarneceremos con tablas de cedro. Yo soy muro, y mis pechos como torres, Desde que fui en sus ojos como la que halla paz”*** (Cantares 8:8-10).

Se refiere a una adolescente que aún no desarrolla sus senos, pero que ya tiene un pretendiente que pide permiso a la familia para cortejarla. La jovencita tiene la opción de ser un muro o una puerta abierta; es decir, muro es no permitirle al novio avanzar en sus caricias; puerta es abrirle paso a sus pretensiones. Si ella es firme en conservar su pureza se merece un palacio de plata; en cambio si es liberal y permite que la deshonren, entonces merece que la tengan recluida en su habitación con tablas de cedro. La jovencita se apresura para asegurar a su familia que ella es un muro.

La juventud de hoy en el mundo, está perdida, desorientada, no sabe qué hacer. Y es llevada de un lado para otro como el viento mueve las olas del mar. Pero una señorita cristiana no es inestable, porque tiene firme fundamento en Dios. Su fortaleza está en Dios. Haz que el Señor sea para ti lo que era para el rey David según los versículos 1 y 2 del Salmo 144: (1) mi Roca, (2) mi Maestro; (3) mi Misericordia; (4) mi Castillo; (5) mi Fortaleza; (6) mi Libertador; (7) mi Escudo. Así siempre serás una columna fuerte que sostiene el palacio de tu hogar.

Pero una columna, además de ser un firme soporte, también es un hermoso adorno para toda la construcción. Por favor, permítanme echar mano de otra traducción en español de este precioso versículo. La Nueva Versión Internacional traduce:

“Que nuestros hijos, en su juventud, crezcan como plantas frondosas; que sean nuestras hijas como columnas esculpidas para adornar un palacio”.



Uno de los edificios más bellamente adornados es el de la Alhambra, que es un célebre palacio de los reyes moros en Granada, España; empezado en el siglo XIII. Ofrece el exterior un aspecto macizo, pero tan pronto como se atraviesa la puerta de la Justicia, que es su entrada principal, queda uno deslumbrado por la variedad y la gracia incomparables de su

arquitectura y su decoración. Talla y ajustes de madera haciendo exquisitos dibujos, todos ellos en madera de ciprés. Así, querida señorita, todos deseamos que tú adornes tu vida con las virtudes cristianas como la prudencia, la justicia, la verdad, etc. El apóstol Pablo daba a su hijo Timoteo una lista de las cualidades que debía resaltar en su vida: ***“Ninguno tenga en poco tu juventud, sino sé ejemplo de los creyentes en palabra, conducta, amor, espíritu, fe y pureza”*** (1 Timoteo 4:12).

La práctica diaria de estas cosas te harán ser siempre hermosa.

Sé hermosa en tu físico, pero no te llenes de cosméticos, mejor recuerda que: **“El corazón alegre, hermosea el rostro” (Proverbios 15:13)**. Sé hermosa en tu espíritu, en tus emociones, en tus relaciones, en tu mente.

No. No otra cosa, sino la diaria comunión con Dios es lo que te dará la más grande hermosura en todos los aspectos de tu vida.

Es muy interesante observar que el apóstol Juan nos revela en su evangelio las siete metáforas que nuestro Señor Jesucristo hizo de su persona y donde utiliza la frase “Yo soy”: (1) Yo soy el pan de vida (6:35); (2) Yo soy la luz del mundo (8:12); (3) Yo soy la puerta de las ovejas (10:7); (4) Yo soy el buen pastor (10:11); (5) Yo soy la resurrección y la vida (11:25); (6) Yo soy el camino, la verdad y la vida (14:6) y (7) Yo soy la vid verdadera (15:1).

La última describe de la forma más hermosa y perfecta la relación que debe haber entre Jesús y sus discípulos.

En esta parábola, una de las cuarenta parábolas que nuestro Señor Jesucristo narró, se presenta al Padre como el labrador, el cual ya ha hecho todo lo que era necesario para que la vid produzca fruto espiritual, abundante y permanente. Ahora sólo espera anhelante el fruto de su viña. Pero, ¿Quiénes han de dar el fruto tan esperado por el Padre Celestial? Los pámpanos, es decir, las ramas que están unidas a la vid. Amadas señoritas, ustedes son esas ramas, que deben permanecer unidas a Cristo para que puedan llevar fruto en abundancia.



Amada señorita, ¡Que el Señor encamine tu corazón a la firme decisión de que tu vida sea fuerte y firme por su buen testimonio; y hermosa por la gracia y belleza de tus virtudes! ¡Así sea! ¡Amén!

Con sincero aprecio
Pastor Emilio Bandt Favela

RINCÓN PASTORAL:

“FUE DEBIDO A UNA SEÑORITA”

No se sabe su nombre, lo único que se sabe es que era una señorita la que en una reunión en el país de Gales dijo: “Amo a mi Señor Jesucristo, sí lo amo de verdad y quiero servirle” y luego se sentó. Fue seguida de otra señorita que hizo la misma declaración, y luego otra y otra, luego toda la iglesia y esto trajo el avivamiento en Gales, luego en todas las islas británicas. Ese avivamiento les impulsó a llevar el evangelio a todas las naciones incluyendo América del Norte. En 1639 en Rhode Island, Rogerio Williams fundó la primera iglesia bautista en Norteamérica. De allí el evangelio entró a México y el 31 de enero de 1864 Santiago Hickey fundó la primera iglesia bautista en Monterrey, Nuevo León. De ahí se expande a otros Estados y el 14 de septiembre de 1906 se organizó con cinco miembros la primera iglesia bautista de ciudad Juárez, Chihuahua.

**“Los jóvenes y también las doncellas, Los ancianos y los niños. Alaben el nombre de Jehová”
(Salmo 148:12-13a)**